



Organización
Internacional
del Trabajo

► Hora de actuar para conseguir el ODS 8

Integrar
el trabajo decente,
el crecimiento sostenido
y la integridad ambiental



RESUMEN EJECUTIVO

El presente informe contiene un análisis detallado del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 (ODS 8), uno de los 17 objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. El ODS 8 exhorta a la comunidad internacional a «[p]romover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos». El informe trata de mejorar la comprensión del ODS 8 a nivel empírico, conceptual y de políticas; para ello: *a)* registra el progreso empírico para la consecución de las 12 metas del ODS 8 y compara el desempeño entre los grupos de países clasificados según sus ingresos; *b)* elabora un mapa conceptual de las interrelaciones dinámicas entre las metas del ODS 8 y las metas específicas de otros ODS y, sobre esa base, analiza los principales modelos vigentes en las diversas regiones del mundo, y *c)* describe una espiral positiva de intervenciones en materia de políticas y apoyo institucional que puede propiciar la consecución del ODS 8 en el ámbito nacional para el año 2030.

Las metas del ODS 8 están estrechamente relacionadas con los objetivos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Así, la referencia que se hace en el ODS 8 al «empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos» retoma la terminología del Programa de Trabajo Decente de la OIT (1999), mientras que la Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo (adoptada por la Conferencia Internacional del Trabajo en junio de 2019) retoma a su vez la frase del ODS 8 que hace referencia a «promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible» en su estrategia para su enfoque del futuro del trabajo centrado en las personas. La estrategia hace hincapié en las necesidades de la sociedad y el medio ambiente y, de esa manera, abre un camino transformador hacia el crecimiento económico y el desarrollo.

Progresos realizados con respecto al ODS 8

A pesar de ciertos avances puntuales, el progreso hacia el ODS 8 se está ralentizando en muchas zonas del mundo. Urge intensificar los esfuerzos para lograr un cambio transformador en apoyo del ODS 8 y de sus tres dimensiones, a saber: crecimiento sostenido, inclusivo y sostenible.

Por lo que se refiere al logro de un crecimiento económico sostenido, el desempeño de los países es muy desigual. Desde el año 2000, el crecimiento del producto interno bruto (PIB) y de la productividad laboral ha sido mayor en los países de ingresos medianos bajos y medianos altos que en los de ingresos altos y los

de ingresos bajos. Además, los países menos adelantados no están alcanzando la meta específica del ODS 8 consistente en mantener un crecimiento anual del PIB de al menos el 7 por ciento. Apenas se ha avanzado en la reducción de la informalidad, y el empleo informal sigue siendo una realidad para alrededor del 61 por ciento de los trabajadores de todo el mundo. Si bien las tasas de informalidad varían enormemente en función de los niveles de ingresos, existen marcadas diferencias entre los países de ingresos medianos bajos y medianos altos. El acceso a los servicios financieros también es muy desigual entre los países, aunque, una vez más, existe una correlación positiva con su nivel de ingresos. En general, las pautas observadas confirman que el logro de niveles de ingresos más altos contribuye a mejorar el desempeño de otros indicadores del ODS 8. No obstante, la variación en el desempeño del ODS 8 dentro de los grupos de países clasificados según sus ingresos sugiere que la naturaleza del crecimiento también juega un papel importante.

La dimensión social del ODS 8 viene dada por el crecimiento inclusivo y el trabajo decente para todas las mujeres y los hombres. En esa dimensión, el progreso se mide en términos de igualdad, equidad y justicia en las sociedades. Los datos sugieren que la mayoría de los países todavía tienen un largo camino por recorrer. La tasa de desempleo es demasiado elevada en muchos países, y en todo el mundo persisten la brecha salarial de género y los déficits de trabajo decente. Además de las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad también están en gran desventaja. Incluso en los países donde el riesgo de desempleo es reducido, estos grupos de población tienen graves problemas a la hora de encontrar empleo y de disfrutar de un acceso equitativo a un trabajo decente y a igualdad de remuneración por un trabajo de igual valor.

De hecho, los jóvenes se enfrentan a los importantes déficits de trabajo decente que subsisten en todos los países. Entre los países de ingresos medianos y bajos, la proporción de personas jóvenes que no están empleadas y no cursan estudios ni reciben capacitación (ninis) es similar. Además, la tasa de ninis es significativamente más alta en el caso de las mujeres: por ejemplo, en los países de ingresos medianos bajos, el riesgo de las mujeres de tener la condición de nini casi triplica al de los hombres. En general, la proporción mundial de jóvenes con la condición de nini apenas ha disminuido desde 2005.

Los derechos de los trabajadores son derechos humanos, y el respeto de los derechos de los trabajadores y el cumplimiento de las normas del trabajo son la base del trabajo decente y la justicia social. Los datos disponibles para medir el progreso en esta dimensión del ODS 8 muestran que la prevalencia del trabajo infantil ha disminuido a nivel mundial, pero también se tendrán que tomar medidas drásticas para ponerle fin para 2025, que es el año fijado por la meta pertinente del ODS 8.

Por último, el ODS 8 tiene en cuenta la dimensión ambiental al hacer hincapié en la importancia de la transición hacia una conducta responsable en los hábitos de consumo. A pesar de que en 2015 todos los países adoptaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los datos disponibles sugieren una tendencia al alza constante y alarmante del consumo material per cápita a escala mundial, impulsado en particular por Asia y América Latina. Como consecuencia de sus niveles relativamente bajos de producción, ingresos y demanda, África registra el consumo per cápita más bajo en términos generales.

Interrelaciones dinámicas

El progreso insuficiente en las tres dimensiones mencionadas del ODS 8 exige un enfoque radicalmente diferente tanto en el análisis del progreso como en el desarrollo de políticas e instituciones eficaces. Sobre la base de los conocimientos y la experiencia extraída transversalmente de las ciencias sociales, el presente informe explora las interrelaciones dinámicas entre las metas del ODS 8 y las de otros ODS con el fin de determinar posibles sinergias y relaciones de compensación. Como pone de manifiesto este novedoso marco, el ODS 8 es un elemento esencial de la Agenda 2030: se sitúa a caballo entre las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible y, por lo tanto, está indisolublemente ligado a muchos otros objetivos. Esto significa que la falta de avances para la consecución del ODS 8 impediría progresar hacia otros objetivos, incluidos los de poner fin a la pobreza (ODS 1), reducir las desigualdades (ODS 10), promover la paz, la justicia e instituciones sólidas (ODS 16), garantizar una vida sana y promover el bienestar (ODS 3), y lograr la igualdad entre los géneros (ODS 5). Por otra parte, el progreso en los demás ODS es una condición previa para progresar hacia la consecución del ODS 8.

El crecimiento económico sostenido se logra a través de un círculo virtuoso que implica un cambio transformador en la economía y la sociedad, con múltiples canales que impulsan un proceso dinámico hacia la consecución del ODS 8. La experiencia demuestra que el crecimiento no será sostenido si se basa principalmente en una demanda cíclica, la exportación de recursos naturales o la mera acumulación de factores. Por el contrario, el crecimiento sostenido requiere transformación estructural, diversificación e innovación para apoyar el crecimiento a largo plazo de la productividad, los niveles de ingresos y las oportunidades de trabajo decente. A su vez, la transformación estructural es el resultado del enriquecimiento y la mejora de la base de conocimientos de una sociedad, incluidas las formas de pensar socialmente compartidas y los conocimientos técnicos y las competencias profesionales. Por lo tanto, el círculo virtuoso centrado en el ODS 8 requiere avanzar en múltiples objetivos complementarios en el marco de diversos ODS: *a*) el ODS 9 (infraestructura resiliente y de calidad; industrialización) y el ODS 7 (suministro de energía fiable y limpia) para acelerar la transformación estructural, y *b*) el ODS 1 (protección social), el ODS 4 (educación), el ODS 5 (empoderamiento de las mujeres y las niñas) y el ODS 16 (instituciones de calidad) para impulsar la mejora de la base de conocimientos de una sociedad mediante el aprendizaje y la experiencia.

El crecimiento económico inclusivo requiere avanzar en el conjunto complementario de metas del ODS 8 relacionadas con el empleo pleno y productivo, el trabajo decente, los derechos laborales y la protección social. El trabajo decente es tanto un resultado importante como un motor de un programa centrado en el ser humano para el crecimiento inclusivo, que consiste en garantizar que cada miembro de la sociedad pueda participar en la creación de valor económico y disfrutar de los beneficios del crecimiento. Por consiguiente, los avances en el ODS 10 (reducción de las desigualdades) son fundamentales para garantizar que los aumentos de productividad se traduzcan en mayores ingresos y salarios para todos. Además, al aumentar las oportunidades de aprendizaje en el lugar de trabajo y empoderar a las mujeres y las niñas, el crecimiento inclusivo, junto con el trabajo decente, aumenta la diversidad y la complejidad de la base de conocimientos y de la economía de un país.

El crecimiento económico sostenible es el resultado de una integración exitosa y equilibrada de las metas económicas, sociales y ambientales. Los datos empíricos apuntan a la relación continua de compensación entre los objetivos económicos y ambientales. Los países deben seguir esforzándose por lograr el crecimiento económico y desvincularlo de la degradación del medio ambiente mediante la adopción de innovaciones tecnológicas y la modificación de los hábitos de consumo. No obstante, haciéndose eco de la creciente preocupación de la comunidad internacional por la degradación del medio ambiente, el presente informe pone en tela de juicio el enfoque basado en el crecimiento de los países ricos, ya que el ecosistema mundial corre riesgo de inestabilidad en menos de un decenio. Ello tendría consecuencias graves y sin precedentes para la sociedad humana, en particular en el ámbito de los puestos de trabajo, el empleo y el trabajo decente. La urgencia por lograr un equilibrio entre las dimensiones económica, social y ambiental exige que se tomen nuevas decisiones en materia de políticas en los planos nacional y mundial. Guiadas por el principio de justicia social, esas políticas deben tratar de lograr un progreso equilibrado en relación con los diversos objetivos de crecimiento sostenido, inclusión social y trabajo decente e integridad ambiental.

El informe presenta un novedoso inventario de las interrelaciones dinámicas para evaluar el progreso hacia la consecución del ODS 8 de forma holística. En cada una de las tres dimensiones del ODS 8, este enfoque agrupa metas interrelacionadas y presenta el desempeño relativo al ODS 8 en las 11 subregiones del mundo en forma de diagramas de área polar. Asimismo, permite reconocer rápidamente si las pautas de progreso están o no equilibradas dentro de las dimensiones económica, social y ambiental y en cada una de ellas. Algunas diferencias entre las subregiones pueden explicarse por la variación de los niveles de ingresos, y otras por las características específicas de la región, como los recursos naturales existentes, las instituciones y las capacidades sociales.

Un programa de políticas integradas para promover el ODS 8

¿Qué medidas se pueden adoptar, dado el progreso ralentizado y limitado en muchas de las metas del ODS 8 y en metas complementarias de otros ODS? El informe propone una serie de intervenciones esenciales en materia de políticas que pueden ayudar a acelerar el progreso hacia el ODS 8. En él se sopesan muchas esferas de políticas superpuestas, visualizadas como un modelo en espiral ascendente en materia de políticas, y se ilustra así el enfoque integrado y consistente necesario para crear las condiciones propicias para un proceso acumulativo y circular que lleve a la consecución del ODS 8.

Un modelo en espiral ascendente en materia de políticas que aplique las metas del Programa de Trabajo Decente ofrece un enfoque contrastado para promover el ODS 8. El enfoque integrado abarca tres elementos diferenciados: *a)* las políticas nacionales de empleo; *b)* las normas del trabajo y las instituciones del mercado de trabajo, y *c)* el diálogo social, las alianzas, el fortalecimiento de la capacidad en el plano nacional y mecanismos sólidos de control.

Las políticas e instituciones debatidas en el modelo en espiral de políticas se relacionan predominantemente con las metas del ODS 8; sin embargo, también tienen en cuenta los vínculos con las políticas salariales del ODS 10 y con la protección

social del ODS 1. Por consiguiente, el modelo en espiral incluye políticas macroeconómicas y sectoriales favorables al empleo junto con medidas para promover los salarios, las competencias, la tecnología y la innovación que permitan a los países avanzar hacia el empleo pleno y productivo y el trabajo decente y aumentar la productividad (metas 8.2 y 8.9 del ODS), el empleo (metas 8.5 y 8.6), los ingresos generados por el trabajo (10.4) y el crecimiento económico (8.1), al tiempo que se reduce la informalidad (8.3). En combinación con mecanismos institucionales que, de conformidad con las normas internacionales del trabajo, garanticen la salud y la seguridad en el trabajo, defiendan los derechos laborales (8.7 y 8.8), proporcionen protección social para todos (1.3) y promuevan la igualdad de género (8.5), el modelo en espiral de políticas está plenamente alineado con el Programa de Trabajo Decente de la OIT. En lo que respecta al diálogo social, unas organizaciones de empleadores y de trabajadores independientes y sólidas refuerzan la apropiación democrática, la inclusión y la responsabilidad compartida, todo lo cual es pertinente para la aplicación de la Agenda 2030.

Los ejemplos de prácticas nacionales ponen de manifiesto que, si las políticas se diseñan y aplican de forma adecuada, se puede avanzar considerablemente hacia la consecución del ODS 8. En muchos casos, queda clara la combinación de políticas que funcionaría mejor en un contexto nacional específico. No obstante, a menudo falta capacidad institucional y financiera o voluntad política para la aplicación. La escala del esfuerzo y los recursos necesarios también varían de un país a otro. En parte, esto refleja la diversidad existente en los niveles de desarrollo. Sin embargo, estas variaciones también se deben a las grandes desigualdades entre las subregiones y dentro de ellas, que se ven exacerbadas por el actual enfoque del crecimiento económico. La cooperación internacional y las alianzas sólidas son fundamentales para superar esta situación.

Conclusión

En el presente informe se llega a la conclusión de que es fundamental acelerar el progreso para la consecución del ODS 8. Para ello, se requiere una Agenda política amplia e integrada que tenga en cuenta las interrelaciones dinámicas entre el ODS 8 y otros objetivos. El Programa de Trabajo Decente de la OIT y su enfoque integrado para las políticas de empleo, las normas del trabajo, las instituciones laborales y el diálogo social son puntos de referencia fundamentales. La comunidad internacional debe avanzar por un camino transformador y equilibrado hacia el trabajo decente, el crecimiento sostenido y la integridad ambiental.

Si se quiere hacer realidad la visión de un «crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible», lo más urgente es fortalecer el compromiso con el sistema multilateral. Deberían redoblar los esfuerzos nacionales e internacionales para diseñar, financiar y aplicar políticas innovadoras que apoyen el progreso hacia la consecución del ODS 8.